MUA_04

MÁSTER UNIVERSITARIO DE ARQUITECTURA
PROPUESTA DOCENTE
GRUPO MA04_25/26

EQUIPO DOCENTE

DPA	Andrés López Fernández. Coordinador
DUOT	Blanca del Espino Hidalgo
DHTC	Víctor Moreno Jiménez
DEGA	Antonio Gámiz Gordo
DEEIT(E)	José Carlos Gutiérrez Blanco
DCA(C)	Milagrosa Borrallo Jiménez
DCA(AI)	Jesús León Rodríguez
DEEIT(IT)	Emilio José Mascort Albea
MAT	Raúl Manuel Falcón Gafornina
FÍSICA	Juan Mantero Cabrera

TEMÁTICA
IGLESIA Y CENTRO DE INVESTIGACIÓN EN ISLA DE LA CARTUJA:
EL ESPACIO EN LA RELIGIÓN

Este año, cambiamos de solar y volvemos a proponer un programa variado en usos y posibilidades. Para ello, hemos localizado un solar en La Cartuja. La Exposición Universal de Sevilla de 1992, celebrada en la Isla de la Cartuja, no solo representó un hito histórico y cultural para la ciudad, sino que también funcionó como un laboratorio de experimentación arquitectónica y urbana a gran escala. El evento exploró conceptos innovadores en la **climatización de espacios abiertos**, implementando estrategias bioclimáticas como vegetación, agua y sombras proyectadas para mitigar las altas temperaturas estivales. Los pabellones se diseñaron siguiendo criterios de **eficiencia energética**, incorporando sistemas pioneros de **energías renovables** y, en algunos casos, contemplando su **desmontaje y reutilización** posterior—un principio de sostenibilidad adelantado a su época.

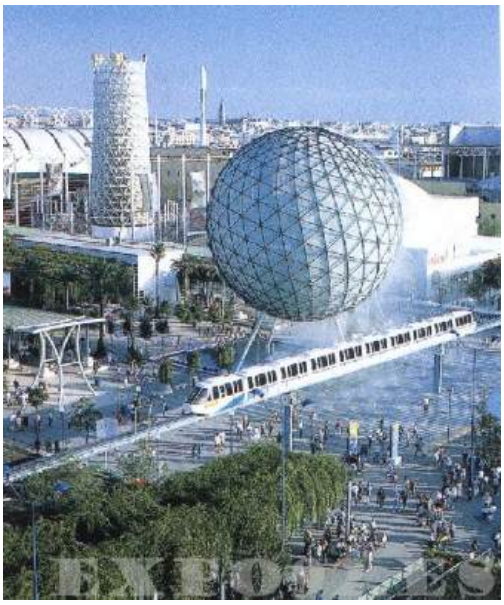
En paralelo, la Iglesia Católica, mediante las encíclicas del Papa Francisco—*Laudato Si'* sobre el cuidado de la casa común y *Fratelli Tutti* sobre la fraternidad y la amistad social—ha destacado la necesidad de una **ecología integral** que vincule el cuidado medioambiental con la justicia social y la dignidad humana. Estos documentos enfatizan la importancia de una arquitectura no solo funcional, sino también **ética y espiritualmente resonante**, que fomente la contemplación, el encuentro y el respeto por la creación. En este marco, el arte se manifiesta como expresión de la belleza divina y vehículo para elevar el espíritu humano. Este ejercicio confluye en la intersección de estos dos grandes legados: el espíritu innovador y ambientalmente consciente de la Expo '92 y la visión contemporánea de la Iglesia sobre la sostenibilidad, el cuidado de la naturaleza y el valor del arte. Se propone crear un **Centro de Investigación sobre Espacios Religiosos** en la parcela elegida, ubicada en la Isla de La Cartuja, en Avenida Carlos III esquina con calle Marie Curie, un enclave rico en memoria y con singular potencial para explorar nuevas formas de habitar y construir en armonía con el entorno y los valores trascendentes.

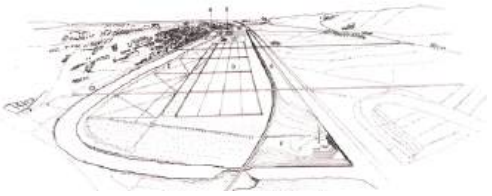
¿Por qué en la Cartuja y no en otro lugar? Son varios los motivos que nos han llevado a esta elección.

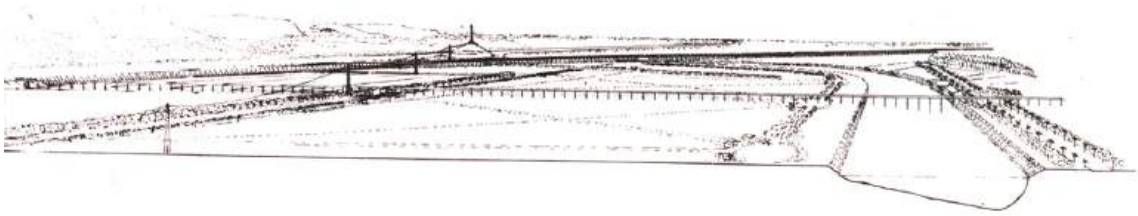
La misión transformadora que tuvo su diseño: La Expo 92 de Sevilla fue el escenario de soluciones globales a los retos de la ciudad contemporánea. Adelantándose décadas a los requerimientos climáticos, energéticos, ambientales y económicos que hoy, siguen buscando soluciones en nuestros modos de planificación y construcción.

La combinación de diversas áreas de conocimiento en su búsqueda de soluciones singulares. Pocas veces encontraremos simbiosis tan fértiles en sus resultados como aquel fruto de la colaboración entre arquitectura, ingeniería, sociología, biología, urbanismo, derecho… Múltiples disciplinas profesionales fueron convocadas a dar solución a problemas de presupuesto, plazos, coordinación, impacto climático… Que la Escuela de Arquitectura de Sevilla proponga uno de sus Trabajos Fin de Máster en este enclave nos parece una forma de recuperar toda aquella herencia desde la investigación y la reinterpretación.

El carácter efímero de sus edificaciones. La obligatoriedad del desmontaje de los distintos pabellones al final de la Exposición conllevó una filosofía de construcción que hoy casa perfectamente con el análisis de ciclo de vida de los edificios en el que tanto tiene que decir nuestra disciplina. Este aspecto será uno de los hilos conductores en la búsqueda del Valor Añadido por la titulación de Máster que obtendrán los participantes en este ejercicio. Sobre este sustrato de riqueza urbanística, tecnológica y, por qué no decirlo, de historia contemporánea de la ciudad, el programa de una Iglesia aislada adolecía de un complemento que la armonizase con el lugar. Somos conscientes de la importancia de la vivienda en el panorama actual. Siendo esta la temática central en otros tribunales. Y un uso incompatible (hasta la fecha) en el recinto de la Cartuja. Surge así la idea de sumar al edificio religioso el espacio para la investigación. Y con él, el alojamiento de los expertos que allí desarrollen su labor. Es innegable que los conceptos de “monasterio” y “claustro” han aflorado inmediatamente en la definición de este programa. Como otros surgirán a lo largo del ejercicio. Cuyo programa contempla:







Iglesia para el ámbito de la Isla de La Cartuja
Centro de investigación sobre el espacio religioso. El programa se creará según el enfoque e investigación individual de cada intervención.

Alojamiento para 10-15 investigadores de larga estancia (entre seis meses y un año)
El programa total no superará los 2000 m2 de edificabilidad por motivos operativos para el desarrollo del ejercicio. La experiencia nos habla de una relación entre la ambición del encargo y el nivel de detalle alcanzable. Siendo inversamente proporcional la cantidad a la calidad de muchos de los aspectos buscados. Creemos que este techo (literalmente) permite una integración serena entre los dos ciclos del curso. Permitiendo abordar los aspectos tecnológicos con la misma intensidad que los formales.

METODOLOGÍA

Gracias a la experiencia docente de los últimos años hemos podido escuchar, dialogar y entender las necesidades y propuestas del estudiantado con respecto al PFM. Además de los objetivos incluidos en los programas de las asignaturas del MUA, nuestro grupo atiende a dos cuestiones fundamentales:

1.Tratamos de ajustar el volumen de trabajo del MUA, tanto en el caso de PFC como en el resto de las asignaturas, al tiempo asignado en ECTS y a las exigencias referidas al volumen del trabajo a entregar. Esto implica que en el caso de PFM los estudiantes cuentan con 96 h. de trabajo presencial y 144 h. de trabajo personal. En total 240 h., equivalentes a 30 días laborables de 8 h. Es cierto, que el resto de las asignaturas deben estar para apoyar y donar generosamente tiempo y conocimiento al desarrollo del PFM (exceptuando PPU, que conserva cierta autonomía). Por eso más que intensificaciones, debería llamarse apoyos. Según este somero análisis, ningún arquitecto profesional estaría en condiciones de afirmar que se puede hacer un PFM, por fácil y acotado que esté, en solo seis semanas, con el grado de ejecución que supuestamente se le exige. Y sobre todo tratándose de una persona graduada en Fundamentos de la Arquitectura, que, por primera vez en su periplo académico, debe integrar en un ejercicio, todo lo aprendido en el grado. Nuestra reflexión sobre este aspecto tiene que ver con la cuestión número 2.

2.Los requerimientos propios del ejercicio profesional en el campo del proyecto de arquitectura no se corresponden con las exigencias a que se someten a los estudiantes del MUA. El modelo actual trata de formar y ofrecer al mercado de trabajo un arquitecto autónomo, más propio de los años 70. Es decir, el hombre orquesta, más que el director de orquesta, que se demanda actualmente. El MUA debe incidir en la capacidad de hacer un proyecto, partiendo de tres principios básicos, condiciones de contorno, referencias y creatividad. Para ello es necesario poner en valor el proceso, incluso en mayor medida que el resultado. Contar con las estrategias y las herramientas de control de ese proceso, como garantía de una elaboración final de proyecto, acorde a los principios de partida. Por tanto, es de vital importancia implementar en el proceso todos los requerimientos necesarios adquiridos en el grado para que el avance cuente con la garantía de estar en la buena dirección.

Este proceso necesita sobre todo una capacidad de negociación con tu propia experiencia, pero también con todos los agentes externos que deben colaborar en el mismo. Por tanto, el objetivo del MUA, es preparar al estudiante, para llevar a cabo esa labor en su ejercicio profesional. Debe ser apto para realizar un proyecto de arquitectura desde sus inicios hasta el final, manteniendo en su cabeza el proyecto y el control sobre el mismo de todas las variables que lo hacen viable y posible. Por eso, para este equipo docente, es más importante el proceso que el resultado en sí. En ese sentido las asignaturas de intensificaciones inciden también en ese proceso, integrando las distintas disciplinas con el objetivo de generar una actuación general unitaria, coherente y exitosa. Y así le hemos dado forma a través de diferentes acciones y metodologías:

Asistencia a clase: imprescindible

Participación: valorada en cada una de las actividades propuestas

Valoración continua: nuestra estrategia de hitos intermedios refuerza la conexión entre las distintas áreas de conocimiento y la evolución individual de cada trabajo

Trabajo final: el modelo y contenido tanto de presentación gráfica como presencial se trabaja desde el comienzo del curso

Desarrollo de un workshop, también abierto al público, vinculado a la temática del proyecto del curso, en el que se oferten algunas de las lecciones teóricas y con la presencia de algunos de los ponentes invitados del resto de asignaturas Se extendería un certificado a los asistentes.